

No os dejéis engañar

“...no os dejéis engañar, que nos engañemos a nosotros si ese es nuestro gusto y nos apetece, pero que no caigamos en... dar por buenas mentiras de bulto...”

Jesús Barriuso Gutiérrez
Inspector de Servicios Sanitarios



El otro día me tocó asistir a una de esas conversaciones que, cómo no, acabó en una belicosa pero educada y “tolerante” discusión, en la que lo único que quedó claro es que los con-

tendientes no se escuchaban y que utilizaban, eso sí, con llamativa habilidad, el turno del otro para preparar su nueva frase.

Bueno, al margen de que a mí me fatiga y molesta hasta la saciedad esta nueva esgrima –potenciada desde un innombrable, por mí, que quede claro, programa de madrugada que me consta que se sigue emitiendo sobre todo cuando trata de temas que no están sujetos a opinión, sino a creencias/ pondré un ejemplo: el que el metro de platino e iridio que se conserva en el museo de pesas y medidas de París, sea tal y exista, no creo que sea opinable, aunque cada uno puede creer lo que quiera, y así sucesivamente; sigan con la casuística).

En este caso el altercado versó sobre los comentarios del Profesor Rico al Quijote de... ¿Cervantes?, y lo pongo entre interrogantes porque llegué a la conclusión de que ambos eruditos contendientes sabían todo sobre las glosas al Quijote de Rico o del sursum corda y acaso, si alguna vez lo conocieron y de seguido, como se leen las novelas, cosa que llegué a dudar, no estaba tan seguro de su memoria sobre el texto del Siglo de Oro.

Todo este preámbulo me sirve de disculpa y motivación para tratar de deciros lo que a mí mismo vengo diciéndo desde hace tiempo: que no os dejéis engañar, que nos engañemos nosotros si ese es nuestro gusto y nos apetece, pero que no caigamos en el error, tan común que ya es costumbre, de dar por buenas mentiras de bulto que paso a examinar.

Cuando Don Miguel, que hizo de casi todo en una época en que no se hacía de casi nada: que si escribano, que si secretario, que si espía y recaudador y soldado y lector, que si procurador ante el Santo Oficio y, además, escribió más que el “Tostado”, (Don Alonso de Madrigal, Obis-



po de Ávila. De nada), que si marido, amante, prisionero y regidor de una afamada casa de putas en Valladolid, que si todo esto y más, dedica lo que después conoceremos como “El Quijote” al Conde de Lemos, un ilustrado con apellido de fuste, raigambre, importancia y posibles en la Corte y en su hacienda y con sobrada faltriqueira, trata de que todas esas circunstancias le sean propicias a él y poder así descansar de tanto ajeteo, si es que no llegaba a lograr la vida regalada a la que, sin duda, tenía derecho. Pero no lo hizo, la dedicatoria, por la erudición del noble caballero, que brillaba por su ausencia y bien pagaba, con asiento en la lumbre y comida en la cocina, a más de un traje al año, al secretario que le leía.

Y alcanzó su favor (no nos engañemos tampoco ahora, la dedicatoria fue previamente negociada, como no podía ser menos), no por un raro efecto pentecosteliano que le abriera la mente, sino porque las andanzas del hidalgo Don Alonso de Quijano, tomellosano él, eran realmente divertidas y le gratificaron un montón, como a tantísimos otros de nosotros, hasta que un berzas con poder y poco criterio, primero lo impuso como sustrato cultural ineludible del ser patrio, al hacerle lectura obligatoria y otros que le siguieron, no sé si con

el mismo poder, pero tan berzas como el primero y subsiguientes, que no en vano son titulados universitarios, han dado en locos, como diera el hidalgo de marra, al pensar que es coto cerrado de descerebrados filólogos.

Qué decir entonces de la Biblia y sus exegetas y de los guardianes de las exégesis –recordad al Jorge de Burgos del Nombre de la Rosa, de Umberto Eco– y de los exegetas de los exegetas y así hasta el infinito, cuando todo el viejo testamento no es sino un libro –de tradición oral durante casi toda su vigencia, hasta que los levitas se apropiaron de la Palabra– escrito por pastores y para ser entendido por pastores y que no sólo lo era –entendido–, sino que además era celebrado porque alguno de sus libros (Los Macabeos, Rhut, Susana, Judit, etc., eran y merecerían seguir siéndolo, verdaderos bestsellers).

Y ahora vienen y nos dicen qué? ¡Anda que les den!, a los unos y a los otros –y debajo de estos dos ejemplos, creo que caben todos los libros que se han escrito– y no dejéis de disfrutar L-I-B-R-E-M-E-N-T-E de unas delicias que lo son por sí mismas. No porque quienes hablan de ellas y sobre ellas, vayan de divinos. Es lo que quisieran, que nos lo perdiéramos... No os dejéis engañar... ni siquiera por mí.

LA GUINDA

Ángel Paz Rincón

Interrogación

El hombre se interroga. El niño pregunta. La ciencia es una pregunta. La filosofía pregunta, ¿y el futuro?... Educar es formular preguntas. La pregunta es poder, la pregunta es negocio (google, por ejemplo) La pregunta determina la respuesta. El juez pregunta. El poder da seguridad. Ruedas de prensa sin preguntas, programadas por dueños de esclavos elegidos por sufragio universal. El poder instalado en su verdad. La religión verdadera es axiomática. “La violencia es una forma de impedir la pregunta” (Vattimo).

“¡Silencio, chavales!, empieza la clase de Lengua”, decía mi profesor. En el examen se responde y se suspende. “Estoy colgado con una asignatura por no haber respondido”, dice un alumno. Se anuló su capacidad de preguntar, ya tiene la respuesta en su propio esquema interpretativo. ¿Inconsciencia, perversión profesional, u olvido? Solamente hay aprendizaje si hay preguntas.

Pero ya nadie pregunta, todos esperamos respuestas, que nos digan qué hay que hacer. Vidas burocráticas. Dar todas la respuestas es esconder la pregunta. Cuando todo está dicho ya no pintamos nada. No tiene sentido nuestra presencia. La interrogación es, esencialmente, equívoca. Neutraliza el poder anfetamínico de nihilismos y totalitarismos. Es conciencia de apertura. Al negarla, negamos el atractivo de la expectación. El mundo puesto en cuestión es seductor. Preguntando se va a Roma, se descubre el camino, se cree, se vive. Al preguntar para saber qué son las cosas, el hombre siente su ser, adquiere sentido. La interrogación afirma y niega; abre la posibilidad a la elección inteligente, crea la libertad y el error. El hombre se reivindica como no determinado, no causado por algo que le domine. Somos seres interinos. El final se crea, no está definido ni impuesto. Azar vs. necesidad. La interrogación es el punto intermedio entre la existencia, lo real, y el futuro, la muerte. Sólo muere lo vivo. Pasar por la interrogación es sentir la vida.

“Una vida sin interrogación no merece la pena vivirla” ¿Lo dijo Sócrates?.